

La sociedad como medio de producción de estilos arquitectónicos. Quito, Ecuador 1534 – 2018

Society as a means of production of architectural styles. Quito, Ecuador 1534 – 2018

Recibido: junio 2022
Aceptado: junio 2023

Sergio Andrés Bermeo Álvarez¹
Claudia Canobbio Rojas²

Resumen

La arquitectura, como expresión humana, es reflejo de cada sociedad en cada época, al mostrarnos la forma de vida de sus habitantes y el espacio que ocupan. El presente estudio, toma la ciudad de Quito, Ecuador, que desde su origen permite analizar diversos estilos arquitectónicos consecuencia de la evolución de la sociedad quiteña. Desde la vertiente de la geografía urbana se llevó a cabo un análisis socio-arquitectónico tomando seis temporalidades significativas de cambios, representados en cartografías de estilos arquitectónicos en cada etapa de sociedad, desde su origen colonial con influencia española e indígena, hasta una expresión arquitectónica contemporánea marcada por procesos globales.

Palabras Clave:

modo de producción social; producción arquitectónica; conciencia social; estilo arquitectónico

Abstract

Architecture, as a human expression, is a reflection of each society in each era, showing us the way of life of its inhabitants and the space they occupy. The present study takes the city of Quito, Ecuador, which from its origins allows analyzing various architectural styles as a result of the evolution of Quito society. From the perspective of urban geography, a socio-architectural analysis was carried out taking six significant periods of change, represented in cartographies of architectural styles in each stage of society, from its colonial origins with Spanish and indigenous influence, to a contemporary architectural expression marked by global processes.

Keywords:

social production mode; architectural production; social awareness; architectural style

¹ Nacionalidad: ecuatoriano; adscripción: Universidad Central del Ecuador; Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, Universidad de Guadalajara, México; E-mail: beusuario43@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2660-4622>

² Nacionalidad: mexicana; Adscripción: Universidad Autónoma de Sinaloa; Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, Universidad de Guadalajara, México; E-mail: canobbio@uas.edu.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1670-4320>

Introducción

La arquitectura de la ciudad de Quito ha sido de gran trascendencia en la región por sus características patrimoniales, los procesos de industrialización, la ideología y representatividad de poder del Estado, la influencia de arquitectos extranjeros, el intercambio de conocimiento y cultura, migración social, la imagen de ciudad turística y de inversión económica; lo cual, ha llevado a que varios autores se dediquen a catalogar las edificaciones más representativas (Peralta y Moya, 2007), a través de Guías Arquitectónicas, la herencia de un Quito Patrimonio de la Humanidad (Zambrano, 2006), mediante el estudio de las más importantes zonas atractivas o turísticas (Caicedo y Guadalupe, 2007); así como, por edificaciones que expresan una alta calidad de concepción arquitectónica (Moreira y Álvarez, 2004; Oleas, 1994; Ortiz, 1998).

Por su parte, la evolución de la sociedad quiteña se ha tratado de entender como un producto social, basado en jerarquías, estructuras y funciones (Vargas, 1989); es decir, como una sociedad marcada por el mestizaje y la estratificación social (Echeverría, 2000), características que han sido parte del proceso de colonización, al ser usado este, como método fundamental al momento de asentarse en territorio latinoamericano; el cual, estaba basado en imponerse sobre los nativos del continente, por medio del Latifundio y otras formas de organización que desarrollaron los colonizadores (Kennedy, 2002); siendo éste, el punto de transición que significó un cambio de sociedad para una nueva forma de vida, asignaciones de roles y una fuerte clase dominante, a lo largo de la historia de la ciudad.

En este artículo se recoge una serie de investigaciones, que, hasta el momento han sido estudiadas de manera aislada; sin embargo, permitirán comprender de forma integral y creativa, la relación entre la arquitectura y la sociedad de Quito. Con ello, se busca un abordaje que revele cómo estos objetos arquitectónicos logran expresar las características de la sociedad de la época a través de distintos estilos arquitectónicos; es decir, la relación arquitectura y sociedad como una relación de producción, a la que Marx (1980) establece como el desarrollo de las fuerzas productivas materiales de una sociedad, que condicionan el proceso de vida, dando creación a una conciencia social.

En base a lo anterior, se parte de la hipótesis de que los diferentes estilos arquitectónicos, adoptados durante el proceso de urbanización de la ciudad de Quito, han surgido a raíz de la relación entre arquitectura y sociedad, dando como resultado una conciencia social para cada época. Siendo, el objetivo principal de la investigación, relacionar las características esenciales de los estilos arquitectónicos con la evolución de la conciencia social quiteña, donde, el individuo es consciente de cómo el entorno ha favorecido o perjudicado al desarrollo urbano de Quito en sus diferentes etapas, desde su fundación 1534 hasta la actualidad.

Mediante la metodología del mapeo (Risier y Ares, 2013), se establece una acción crítica que enlaza una red de interrelaciones para imaginar y poner en práctica los modelos de producción, que permitan construir nuevos relatos (LaFuente y Horrillo, 2017) y narraciones territoriales, a partir de miradas dialógicas entre arquitectura y sociedad, en la ciudad de Quito. Para ello, se emplean mapas históricos, fuentes bibliográficas, observación y recursos gráficos, desarrollados en los talleres de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, en la cátedra Geografía Urbana con los alumnos de noveno semestre, impulsando la creación colectiva de panoramas complejos y potenciando un conocimiento racional frente a los diversos estilos arquitectónicos que han nacido a partir de los acontecimientos sociales diversos de cada época.

El presente estudio se formula con la finalidad de abordar los extractos más trascendentales de la sociedad en las diversas épocas y su impacto sobre los estilos arquitectónicos de la ciudad de Quito. En específico, se parte de la identificación de seis periodos, que van desde 1534 hasta 2018, permitiendo entender la evolución del proceso urbanístico de una ciudad colonial, neoclásica, ecléctica, moderna, posmoderna hasta una contemporánea en proceso de globalización.

Contextualización

El 6 de diciembre de 1534 la ciudad fue conquistada por los españoles y es, a partir de esa fecha, que se considera su fundación (Burgos, 1995), dando origen a las sociedades quiteñas, en las distintas etapas que la fueron caracterizando, creando redes de estratificación e identidad material y simbólica.

La llamada sociedad colonial (1534-1800) fue sometida por los colonizadores españoles, con la modificación la cultura indígena hacia el interés de la clase dominante, producto de una relación estructurante de dependencia (Moreno, 1977), lo cual marcó cierta rebeldía que se propaga hasta la era republicana; siendo esa resistencia criolla quiteña, la que construirá un gobierno o estado mixto (Morelli, 2002), dejando en claro la terminación del modelo feudal. En ese entonces, las casas y los patios de la colonia, eran los espacios destinados a la realización de la vida cotidiana, el centro de la ciudad y las plazas principales ocupadas por la clase dominante; mientras que, las clases populares vivían en la periferia en viviendas sencillas y en muchos casos precarios.

Este modelo se transformó con la llegada de la Revolución Liberal (1895-1910) marcado por un predominio de las relaciones capitalistas de producción y la constitución del Estado Nacional, que continua hacia un proceso de renovación (1960-1980) basado en la modernización capitalista del Estado y la sociedad civil. Estas dos instancias, provocaron en la ciudad una “crisis urbana” (Carrión y Erazo, 2012) de tipo capitalista, donde la organización territorial no puede satisfacer los requerimientos de la sociedad, producto de la lógica de acumulación – dominación sobre un territorio intra-urbano en la ciudad, evidenciado por la diferenciación entre una arquitectura de clase burguesa, de una segregación residencial como elemento dominante de la división social del espacio.

De acuerdo con Jurado (2008), en los años 1950 la expansión económica gracias a la bonanza cacaotera, aceleró la industrialización y la tercerización, en la que, las clases altas migraron y desarrollaron nuevos espacios arquitectónicos residenciales en los alrededores de Quito y las clases populares vinculadas al trabajo en las industrias, el comercio y la producción artesanal ocuparon el Centro de la ciudad, como punto de intercambio de mercancías. Es así, como la arquitectura especialmente la residencial, se convirtió en una mercancía de circulación y reproducción de las inversiones financieras dentro de la modernidad con base en los bienes inmuebles. (Kingman, 1992: 136-138).

A pesar de que en los 70, la arquitectura moderna retomaba la “cuestión social”, las casas de los grandes señores, villas y palacetes comienzan a ostentar un gran lujo exterior

mediante una rica ornamentación por la influencia de la Europa de la época, - el “afrancesamiento” que hace referencia a las personas y clases sociales que gustan imitar a los franceses. Por otro lado, la arquitectura de la ciudad moderna trata de identificarse con la jerarquía de las edificaciones, consecuencia del desarrollo comercial, como fueron los pasajes peatonales en la planta baja de algunas edificaciones tales como el “Pasaje Royal, Pasaje Tobar, Pasaje Miranda” (Pazmiño y Fernández, 1991), que llevan el sello inconfundible del eclecticismo arquitectónico, es decir la mezcla de los "revivals".

El cambio paulatino del uso de viviendas en el centro de la ciudad hacia actividades terciarias, modificó el patrimonio edificado a partir de los años 1980, con la alteración de las relaciones entre los elementos del espacio urbano; sin embargo, “sigue conservando su trazado, la continuidad de las edificaciones y la unidad del conjunto arquitectónico.” (Peralta y Moya, 2007: 61) De tal manera, que la etapa de modernidad se detiene, los cambios de modos de producción, afecta también a la conciencia de la sociedad quiteña, (Saldarriaga et al., 2017), con una evidente migración de la arquitectura social que respondía a las necesidades de su población, pasó a convertirse en la posmodernidad de los 1990, en una arquitectura ostentosa, que responde a los procesos de acumulación económica neoliberal, apreciando las enormes diferencias entre las clases sociales altas y bajas.

En 1999, cuando el país sufrió una de las mayores crisis financieras denominada el “Feriado Bancario” (Salgado, 1999), que congeló los fondos de la moneda nacional (el sucre) y dolarizó la economía, llega a la cúspide la etapa del neoliberalismo, que marcaría una arquitectura posmoderna, generando cambios en la sociedad, el desempleo, quiebre de empresas, empobrecimiento de la población, desigualdad en la distribución de ingresos, reducción en las inversiones en construcción e infraestructura; deteriorando también, las condiciones de vida, que obligan a salir no solo de la ciudad, sino del país.

En la última década, aparece un Quito contemporáneo producto de la descentralización y globalización que inciden en la formulación de proyectos y políticas urbanas que se contraponen al manejo responsable de recursos y más bien, actúan bajo las presiones del capital global, la extracción de recursos naturales y la construcción de infraestructuras para explotarlos, ingresando

en un nuevo modelo de “orden económico y político-ideológico” (Svampa, 2013), generando al mismo tiempo, no solo conflictos sociales sino ambientales, económicos, y culturales, en una lucha constante de clases, que en cuanto a la arquitectura, se ha evidenciado mediante un estilo corporativista, tecnológico y ambiental del mercado de bienes raíces, en nuevas edificaciones de la ciudad y por otra parte, en edificaciones icónicas del socialismo del siglo XXI del gobierno de turno.

Por otro lado, en esta misma etapa, la arquitectura de Quito paralelamente a la monumentalidad del socialismo del siglo XXI, crea una segunda corriente que retoma la conciencia social, de la responsabilidad en el manejo de los recursos, bajo una tendencia de “hacer mucho con poco” a lo que Durán (2015) denomina “Neo-tardoracionalismo”, que se basa en principios de economía de medios y aprovechamiento de recursos locales y culturas populares, en busca de retomar una arquitectura vernácula reinventada, que dieron paso a la creación de colectivos de arquitectura que buscan la vinculación con la comunidad y el voluntariado.

Así pues, al conocer las transformaciones de los medios de producción y las influencias de las estructuras sociales sobre las edificaciones arquitectónicas, permite comprender la diversidad de estilos y concepciones arquitectónicas, las que en esta investigación se han categorizado en seis etapas del proceso de urbanización de la ciudad de Quito.

Sociedad estamental y arquitectura colonial (1534 a 1800)

Con la caída del imperio Inca en 1534, se produce la mediante la conquista española la fundación de

la Ciudad de Quito, que durante la colonización en el continente americano, la interrelación de dos culturas: española e indígena dio como resultado una hibridación cultural (mestizaje) las que conformaron más adelante nuevas castas sociales y a su vez una nueva estructuración social, encabezada por españoles peninsulares, seguido de los criollos, mestizos, indios y por último los negros. Dando paso de esta manera, a un control de los modos de producción social y sus relaciones, a través de una sociedad estamental de clase dominante, regida por la nobleza y el clero, quienes sometieron de diversas formas a las clases marginadas.

Por otro lado, para obtener el mayor aprovechamiento de la tierra explotada, se instaura el Cabildo³, en un punto estratégico de la ciudad, con la finalidad de monitorear de cerca el dominio del territorio. Así mismo, la producción arquitectónica, como lo señala Kingman (2006), “posee características del mestizaje, es decir con una la influencia europea, especialmente española, pero también, es posible evidenciar características arquitectónicas propias de la época con ciertos rasgos indígenas en el Centro Histórico de Quito” (p.92), (ver tabla 1) donde se destacan principalmente viviendas coloniales de 1 a 3 pisos con techos de tejas y canecillos, balcones en fachada, además de sus paredes anchas y el zaguán empedrado a la rústica; los corredores espaciosos y protegidos por gruesos pilares de piedra; dos, tres o cuatro patios, donde uno de ellos estaba destinado a los animales de carga que venían de fincas y haciendas con víveres para la casa y productos para el mercado; además de piletas o fuentes de agua en sus patios centrales.

Tabla 1. Elementos de una arquitectura colonial en Quito, 1534-1800

Fuente: Elaboración propia

<i>Tipología de edificaciones coloniales (1534-1800)</i>		
	Número	Porcentaje
Total de edificaciones en la ciudad	8,867	100.0
Edificaciones coloniales	6,672	75.2
Edificaciones con balcones	4,258	48.8
Edificaciones con pileta central	3,258	48.8
Edificaciones con patio central	6,300	94.4
Edificaciones con canecillos	6,672	100

³ El cabildo es el gobierno local de la época encargado de la administración de la ciudad.

De igual manera, el trazado urbano en forma de damero, impuesto por los españoles en la carta de Atenas, evidenció aún más la conciencia social de dominación simbólica y que se mantiene hasta la actualidad en el conjunto arquitectónico del casco colonial, que a la vez, se inscribe en la construcción espacial de la ciudad y sobre todo de los elementos arquitectónicos que se destacan en el centro histórico de esta época, (ver Mapa 1) contenedor de un estilo de arquitectura autóctono e influenciado por la conquista.

Por lo tanto, podemos decir que ese estilo de arquitectura de la época, no es importación española, ni tampoco pre-incásica o incásica, sino, es la relación de las manifestaciones de la mano de obra indígena forzada con la autoridad impositiva, conocimiento e ideas europeas colonizadas, que, debido al cambio de mentalidad mestiza, se originó un estilo arquitectónico colonial, que se ve reflejado y formo en lo posterior, el arte de la Escuela Quiteña.

Sociedad liberal y arquitectura neoclásica (1800 a 1900)

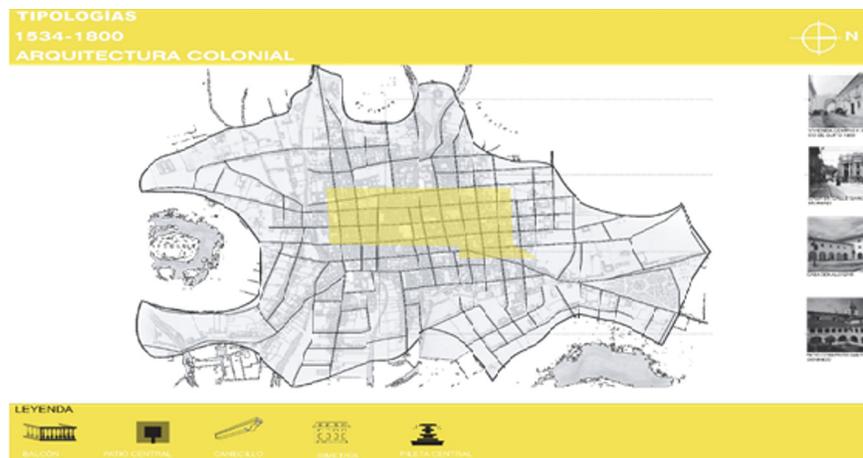
En 1800 a 1900, las disímiles actividades de medios agrarios y textiles que se empezaron a forjar a partir de la influencia en la educación, organización social, hasta los sistemas de producción, se transformaron por la creación de un modelo basado en las relaciones capitalistas entre el productor y el Estado, durante la Revolución Liberal, a través de un modo de producción social basado en la explotación laboral (Ayala, 2008), secuela de la dominación colonial, que

contribuyeron al desarrollo territorial de la ciudad, permitiendo que el casco histórico se extienda hacia el norte y sur (Enríquez, 1958), dando origen a barrios artesanales emblemáticos en Quito como El Tejar y El Placer, que, por su crecimiento territorial comprometieron tierras fértiles de la urbe destinadas a una sociedad agropecuaria.

El crecimiento de la ciudad, basado en medios de producción agropecuarios, se refleja mediante edificaciones que mantenían ciertos detalles de un estilo colonial con influencias de un estilo de arquitectura clásica europea, cuya producción arquitectónica debía resaltar el valor simbólico y de identidad del dominio capitalista estatal liberal, a la que, dicha combinación, “se considera como una manifestación estilística neoclásica” (Moreira, 2004: 17), la cual, irradió su influencia en América Latina caracterizando al nuevo siglo, siendo esta, aplicada en los edificios más representativos destinados a las funciones del Estado o institucionales.

El estilo neoclásico usa los símbolos y motivos redescubiertos de las formas griego romanas, en una transición larga del barroco al neoclásico, que, favorecen a la monumentalidad de la expresión libertaria (auspiciados por la banca guayaquileña y los agroexportadores del litoral), simbolizando una nueva conciencia social, dicho de paso, de explotación, que despierta ante el mundo colonizador y rechaza el pasado, con una simplificación de la producción arquitectónica, donde, las líneas dominan sobre las curvas, menos contraste de volúmenes y adornos, uso de la simetría, dinteles y columnas remplazan a los arcos, uso del frontón y balaustradas (ver tabla 2).

Mapa 1. Arquitectura colonial en Quito, 1534-1800



Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Elementos de una arquitectura neoclásica en Quito, 1800-1900

Fuente: Elaboración propia

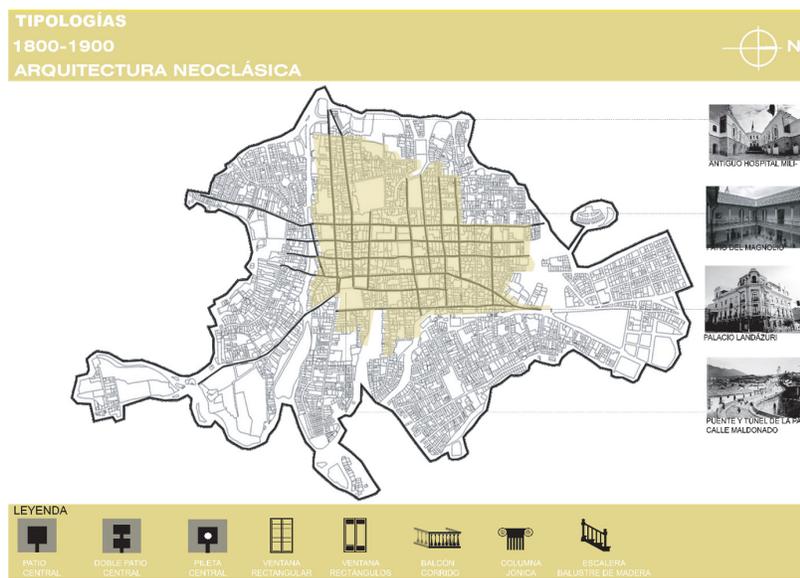
<i>Tipología de edificaciones neoclásicas (1800-1900)</i>		
	Número	Porcentaje
Total de edificaciones en la ciudad	19,326	100.0
Edificaciones neoclásicas	4,558	23.6
Edificaciones con patio central	3,845	84.4
Edificaciones con doble patio central	1,230	27.0
Edificaciones con pileta central	2,567	56.3
Edificaciones con ventana rectangular	3,679	80.7
Edificaciones con ventana rectángulos	3,104	68.1
Edificación con balcón corrido	985	21.6
Edificación con columna jónica	1,860	40.8
Edificación con escalera con balaustre de madera	3,502	76.8

Sin embargo, no es sino al final de esta etapa, conocida como el “primer alfarismo”, donde se marcan los principales cambios en la ciudad, debido a su impacto político y social, implementando el laicismo, con lo cual, la Iglesia y el Estado se separan y dejan atrás los rasgos de la colonia, materializados con la instauración de edificaciones de gran representatividad en la ciudad (ver Mapa 2). La construcción del Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal y la Catedral, buscan “establecer ideologismos, del régimen Liberal, institucionalista, de libre empresa, y por supuesto de las residencias (proletariado) y los palacetes (burguesía), proyectándose hacia los inicios del siglo XX, producto de la era neoclásica” (Oleas, 1994: 7), cuyas características son claramente un estilo de arte grecorromano, que,

realzaban la severidad, solidez y horizontalidad; al igual que, el uso del estatismo como ritmo muy pausado frente al movimiento de las curvas y contra-curvas.

Por lo tanto, los cambios culturales y políticos durante el siglo XIX, así como la presencia de diversos arquitectos extranjeros contribuyó a que se tenga como resultado un estilo sobrio, simple y esplendoroso, ocupando un 23% del total de las edificaciones existentes a la época, en su gran mayoría, residencias de una planta, sin retiros y con un patio de servicios posterior, el piso es de tierra, empedrado o entablado, los muros son de adobe o ladrillo sin decoración, mantienen el patio y pileta central, las ventanas rectangulares, balcones corridos, columnas jónicas, escaleras con balaustrada de madera y cubierta de teja.

Mapa 2. Arquitectura neoclásica en Quito, 1800-1900



Fuente: Elaboración propia

Sociedad mercantil y arquitectura ecléctica (1900 a 1950)

A partir de 1900, bajo el mando del Gran Partido Liberal (Sánchez, 2012) se producen dos periodos de la revolución conocidos como el “segundo alfarismo” y “el placismo” haciendo referencia a los liberales Eloy Alfaro y Leónidas Plaza Gutiérrez respectivamente, que continúan con el progresivo aislamiento de la iglesia católica del poder, propagado por la emergente sociedad liberal conjuntamente con la participación de negros e indígenas en las gestas revolucionarias, en busca de principios de igualdad ciudadana, bienestar y progreso, que debían ser características de un proyecto de Estado Moderno a mediados del siglo XX, propuestas que, no lograron resolver la problemática social del negro y de los indígenas, encontrándose bajo formas de explotación pos-esclavista (De la Torre, 2002) como el concertaje⁴ como medio de producción social y legitimados por corrientes de intelectuales tanto liberales (mercantilismo agroexportador) como conservadores (latifundismo derechista).

Es claro según Maloney (1983) que “las propuestas libertarias romanticistas proclamaban libertad e igualdad buscando la liberación de una fuerza de producción de trabajo esclava, para conformar una nueva fuerza productiva ‘libre’” (p.116), pero, esta fue servil al capitalismo emergente, debido a la lucha de intereses de los burgueses versus los intereses populares donde, por un lado, los sectores intelectuales de la burguesía agroexportadora, grupos hacendatarios y terratenientes conforman una sociedad dominante ligada al capital extranjero, intereses bancarios, al comercio y al latifundio que se sobrepusieron a un liberalismo popular de los obreros, artesanos urbanos y las masas campesinas, explotadas como modo de producción social.

En este contexto político, social y económico, se dio la construcción y llegada del Ferrocarril Andino a la ciudad, que uniría Quito con Guayaquil, impulsando la construcción de la estación de tren en Chimbacalle (Sevilla, 2008), que facilitó el traslado de materia prima para la creación de fábricas, consiguiendo que los obreros empezaran a vivir en los lugares aledaños, formándose sectores como la actual

ciudadela México, un auténtico barrio obrero, mientras que, alrededor del Centro Histórico fueron apareciendo una serie de edificaciones públicas, civiles, fábricas y ciudadelas de clase burgués. Que, al igual que la marcada sociedad burguesa y popular, Quito también es segregado territorialmente con su producción arquitectónica mercantil capitalista en el centro y la vivienda obrera popular al sur, que provocaron una “crisis urbana” producto de la lógica de acumulación de capital y dominación obrera.

Esta opresión social, llevo a la rebelde masa de clase obrera y media en 1925, a poner fin a la bancocracia y al Estado liberal plutocrático, donde gobernada la minoría perteneciente a la clase rica oligarca del país, para instaurar un Estado de Bienestar, reformador de la economía que provea de bienes y servicios a todos los habitantes en cumplimiento de los derechos sociales, mediante la llamada Revolución Juliana (Paz y Miño Cepeda, 2002) que modernizaría el Estado, llevando a una verdadera libertad y democracia de la sociedad.

En dicho escenario se incentivó la industrialización de los medios de producción, orientada a una modernización capitalista-nacionalista, impulsando las obras públicas e introduciendo la planificación estatal, que caracterizó al siglo XX, apoyados entonces, en una época de conciencia social industrial, donde, el crecimiento en el sector obrero rural (Benalcázar, 1990) marca un hito en la economía, la cual, se caracteriza por una determinada técnica de producir mercancías y organizar el trabajo, siendo, su instrumento más importante la máquina. De esta manera, se fortalece el Estado-Nación y aparece el movimiento obrero, donde el 15% de participación corresponde al género femenino, del cual solamente un 9.6% tenía cargos de responsabilidad.

La producción arquitectónica, por lo tanto, tiene su auge en edificaciones públicas – estatales, bajo una relación de producción de libertad, esa misma libertad es transmitida al estilo que se aplica en dichas edificaciones, generado una tendencia que, mezcla características y elementos (ver tabla 3) de diferentes estilos y épocas, “dando libertad al arquitecto de escoger

⁴ Contrato donde el indígena se obliga a trabajar de forma vitalicia en medios de producción agrícolas y sin recibir ninguna remuneración, con base a un constante endeudamiento.

de la historia del arte lo que más les interese (historicismo), en la que, una misma arquitectura podía tener varios lenguajes, respondiendo a la liberación de la clase obrera y a un Estado nacionalista” (Chueca, 1974: 3-4).

En base a lo anterior surge la Arquitectura de estilo ecléctico (Pereira, 1991) "como una manera libre de aplicar la variedad de corrientes estilísticas surgida en el siglo XX, tomando sus raíces en la arquitectura historicista” (p.44), en la cual, se puede apreciar el mejoramiento de las técnicas constructivas y un desarrollo en cuanto al perímetro de habitabilidad de Quito, siendo principalmente

“una secuencia de anécdotas revivalistas, con la cual, se intenta determinar la ideología quimérica por parte de la burguesía”, como lo afirma Patetta (1997: 129).

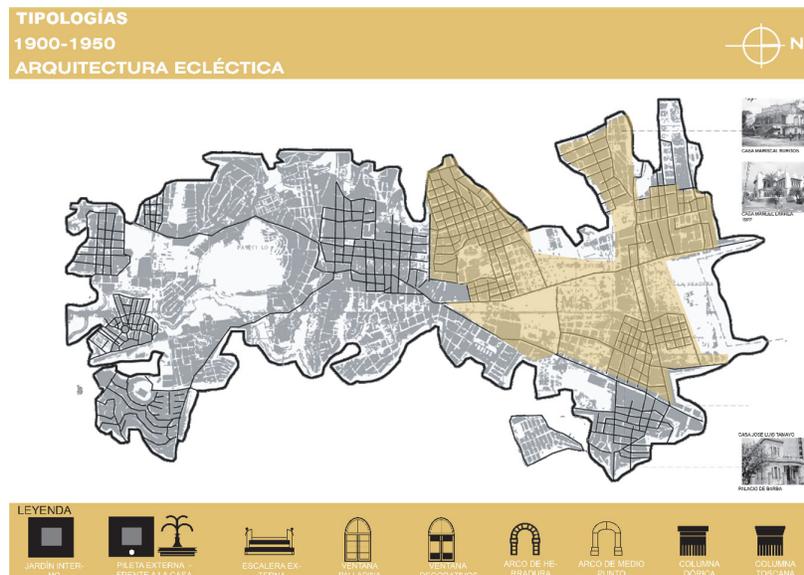
Por otra parte, el estilo ecléctico en Quito se consolidó en la gran mayoría de edificaciones con uso principal de vivienda y están ubicadas en la zona norte del núcleo urbano (ver Mapa 3), las cuales, se destacan por la presencia de jardines y piletas centrales, prominentes columnas de orden dórico y toscano, además de la implementación de ventanas de arco de tipo; paladinas, de medio punto o de herradura.

Tabla 3. Elementos de una arquitectura ecléctica en Quito, 1900-1950

Fuente: Elaboración propia

<i>Tipología de edificaciones eclécticas (1900-1950)</i>		
	Número	Porcentaje
Total de edificaciones en la ciudad	47,558	100.0
Edificaciones eclécticas	2,539	53.38
Edificaciones con jardín interno	1,682	66.2
Edificaciones con pileta externa	146	5.8
Edificaciones con escalera externa	1,780	70.1
Edificaciones con ventana palladina	678	26.7
Edificaciones con ventana decorativos	1,863	73.4
Edificaciones con arco de herradura	780	30.7
Edificaciones con arco de medio punto	1,400	55.1
Edificaciones con columna dórica	421	16.6
Edificaciones con columna toscana	2,036	80.2

Mapa 3. Arquitectura ecléctica en Quito, 1900-1950



Fuente: Elaboración propia

Sociedad industrial y arquitectura moderna (1950 a 1970)

El modelo de Estado – Nación producto de la Revolución Juliana fue enriquecido y mejorado por los “intervencionistas”⁵ que se consolidaron en los años 60 y 70, proponiendo un modelo “nacional-estatal-desarrollista” (Paz y Miño Cepeda, 2002), reformando el modo de producción agrario, mediante la implementación de la industrialización, la planificación estamental, regulación y control de capital extranjero, administración del nuevo recurso, el petróleo, participación del país en procesos de integración regional latinoamericana, provisión de servicios públicos e infraestructura, fortalecimiento de la empresa privada, todo esto, extendiendo al Estado a la esfera de la producción y modernización.

Es necesario resaltar que durante la historia del siglo XIX y XX, ha dominado el interés privado que el interés social, y es hasta aquí, que el Estado Intervencionista ha tratado de velar por el interés de la nación, sobre los intereses corporativistas, llamándola “cuestión social” que posicionó una época de modernidad.

Se evidencian entonces, bajo este nuevo sistema, cambios en el ámbito social, cultural, artístico, religioso y político debido a los procesos desarrollistas a los que la sociedad está inmersa, al percibirse un aumento de divorcios, otras formas de culto, y una mayor participación de la mujer en la educación superior, así como la búsqueda de la equidad de género, una reducción del analfabetismo al 11.7% gracias al incremento de centros educativos, profesores y alumnos, siendo las universidades escenarios de gran actividad política y educativa.

Es así como en 1959 inicia la primera escuela de arquitectura y se le otorga la categoría de Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) en la Universidad Central del Ecuador (UCE) ubicada en la Ciudadela Universitaria al norte de Quito (Durán, 2015), creada por los arquitectos uruguayos Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral, que posteriormente realizarían el primer Plan Regulador Modernista de la ciudad, además, la influencia de varios arquitectos extranjeros (Cobas, 2012) que arriban con sus ideas de

modernidad para aplicar en Quito, como es el caso de Armando Acosta y Lara (Uruguay) incitador de la necesidad de crear escuelas, planes y gremios de arquitectura, Karl Kohn y Otto Glass (Checoslovaquia) pioneros en construcción de edificaciones modernas, Hopkins & Dentz (Estados Unidos) diseñadores del primer edificio moderno (La Previsora), entre otros, van a proponer un nuevo estilo moderno arquitectónico, claro, un estilo híbrido, de una Latinoamérica experta en mestizaje.

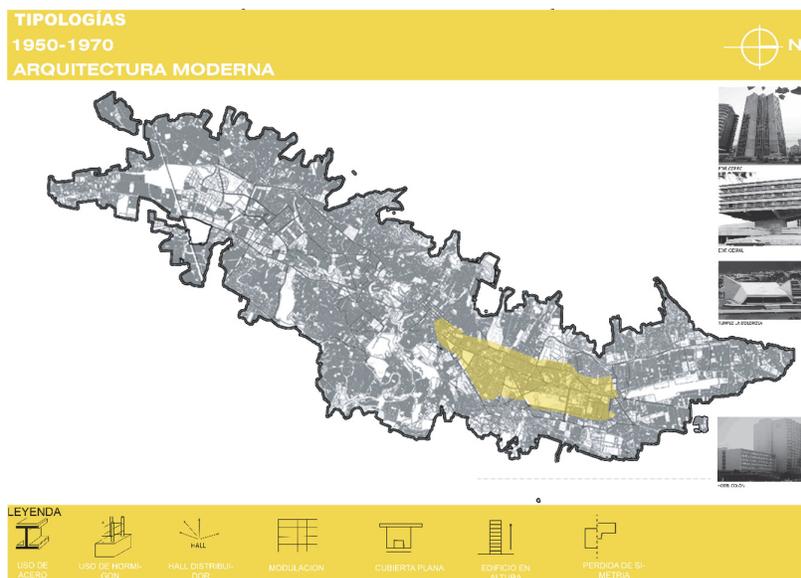
Por lo tanto, la escuela moderna de arquitectura de Quito viene impulsada por las ideas modernistas de la región (especialmente Uruguay) y bajo conceptos de arquitectos pioneros mundiales del modernismo como Walter Gropius (escuela de la Bauhaus), Frank Lloyd Wright (organicismo), Lewis Mumford – Patrick Abercrombie (urbanismo), Le Corbusier (funcionalismo), Mies van der Rohe (estructuras de acero y vidrio), Alvar Aalto (funcionalismo humano), entre otros en el sentido que consideran una etapa de revolución del arte de mejora estética, funcionalmente renovadora, y una construcción bajo un modo de producción en serie por la ayuda de la máquina proveniente de la revolución industrial.

Quito entonces, levanta una nueva estructura edilicia y urbana, sobre un palimpsesto de estilos colonial, neoclásico, y ecléctico, que se transforman en una relación de producción humanística descendiente de la “cuestión social”, de corrientes marxistas, y de una sociedad industrial con conciencia desarrollista- nacionalista, que, a pesar de la incorporación de la máquina, la arquitectura que a partir de los 50 es abundante, se concibe como una aspiración estética, que reivindica la función social y un valor tecnológico hecho a mano.

Además, de acuerdo con Arizmendi y Piñeros (2014), una mayor producción artística y literaria; avances científicos y tecnológicos especialmente en el campo de las comunicaciones, se extiende la ciudad con un gran desarrollo en el sector norte de Quito que limitaba en el barrio La Mariscal. Mientras que, en cuanto a la producción industrial, el sur de la ciudad se convierte en el principal espacio de comercialización creciendo hacia la Av. Napo con la fabricación de calzado y textil (Sevilla, 2008). (ver Mapa 4)

⁵ Grupos públicos o privados que intervinieron en la toma de decisiones del Gobierno de la época.

Mapa 4. Arquitectura moderna en Quito, 1950-1970



Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Elementos de una arquitectura moderna en Quito, 1950-1970

Fuente: Elaboración propia

Tipología de edificaciones modernas (1950-1970)		
	Número	Porcentaje
Total de edificaciones en la ciudad	480,000	100.0
Edificaciones modernas	550	0.1
Edificaciones construidas en acero	60	10.9
Edificaciones construidas en hormigón armado	490	89.1
Edificaciones con cubierta	400	72.7
Edificaciones con quiebre de simetría	480	87.3

Con respecto al ámbito de la construcción (ver Tabla 4), es notable el crecimiento poblacional hacia las periferias urbanas por su rentabilidad y donde el estilo moderno juega un rol importante al ser considerado como *“un fenómeno fuera de lo común, un desafío sin precedentes, ni paralelos a las raíces mismas de la cultura de Europa e Iberoamérica”* (Bravo, 2009: 2). Es estrictamente funcionalista –humanista y que no atiende más que al programa funcional y su relación con la ciudad señala Bravo (1993); es decir, *“le basta con la razón para procesar valores funcionales de carácter material”*, como lo afirma Piñón (2008: 17).

Además, hay predominio en el uso del hormigón armado y la estructura de acero por medio de perfiles y fachadas de vidrio, materiales del sistema industrial. De igual manera el quiebre de simetría y el uso de una cubierta plana con una imperceptible inclinación del 1% de pendiente que sirve para la evacuación de agua lluvia, son las principales características de las edificaciones de la época.

Sociedad capitalista y arquitectura posmoderna (1970 a 2000)

A partir de los años 70 hasta terminar el siglo, el modelo de Estado – Nación intervencionista de la *“cuestión social”* (Paz y Miño, 2002) agotó su viabilidad histórica, siendo desarticulado de su visión nacionalista, para velar por intereses del capital financiero transnacional y del sistema empresarial local, provocado por el fenómeno de la globalización, es decir, toma fuerza nuevamente el interés privado como interés de la nación, bajo los principios del *“neoliberalismo”* y de las *“privatizaciones”*, de igual manera, el sistema económico y social se basa en la *“propiedad privada”* de los medios de producción, el libre mercado, donde el capital es generador de riqueza, creando una relación entre el capital y el trabajo.

En estos años, nunca se alcanzó el *“estado de bienestar”*, más bien, la clase pobre pasa a ser las mayorías y las familias burguesas - oligarcas la

minoría más rica, creando un nuevo modelo de desarrollo económico, al que se suma el esquema de “dolarización”, provocado por el feriado bancario, definiendo así, un Estado de “modelo empresarial” y de “bancocracia”.

Quito, sede del Estado neoliberal, empieza a demostrar su interés de capital financiero, con la extensión de su edilia y trazado urbano, hasta consolidar sus límites geográficos en sentido norte y sur, con una arquitectura ostentosa de desarrollo comercial y acumulación económica, que se sobrepone, ante una arquitectura de estilo moderno, de interés social, que se venía construyendo en el modernismo, dando inicio a un estilo arquitectónico posmoderno, que pone en evidencia las diferencias entre la clase alta, media y baja.

Tal es así, la aplicación del modelo capitalista que, en la década de los 70 se diluye las visiones humanistas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central, que hasta el momento era la única en la ciudad, debido a que la ciudad tiene sed de una producción del usufructo de la propiedad privada, con visión empresarial, de inversión y beneficios económicos, dependiente de un mercado de consumo, es decir, solicita se fabrique una arquitectura mercantil.

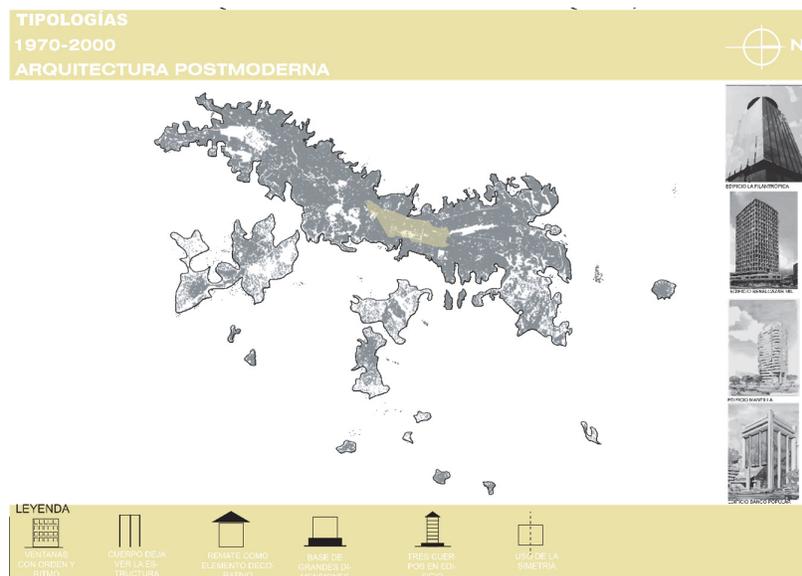
En efecto, los consumidores de la arquitectura, es una nueva sociedad industrial, a la que podemos llamar, sociedad neoliberal, basada en “una organización racional del trabajo, el dinero y la utilidad de recursos de producción, caracteres

proprios de aquel sistema económico” (Weber, 2008), de una estratificación social de tipo económica y de las rentas que se acumulan por una estructura de producción de desigualdad (Karl, 2011).

Por lo tanto, en el campo de la arquitectura, se introdujo el estilo posmoderno como oposición al estilo modernista, (Díaz, 1988), que abandonaba las formas puritanas arquitectónicas con la pretensión de recuperar aquellos con lenguajes vulgares, asociados a una ética populista, llenos de adornos, no estilistas, capaces de ser apreciados y entendidos por todos, que según Caldach (1990), se entiende como un retorno a las formas antiguas, donde resaltaba el ornato y la riqueza visual de las formas, los edificios adoptan tipologías heredadas, uso de columnas, pilastras, molduras, geometría no euclidiana, yuxtaposiciones.

Esta posmodernidad en Quito marcaría una fuerte segregación social, desigualdad, con arquitecturas como hemos dicho vendidas al capital, pero también otras, la gran mayoría, que han sido producto de una paliza neoliberal, una arquitectura de condiciones precarias, de la clase obrera, construcciones informales desterradas hacia las periferias norte y sur, una arquitectura de los “sin poder” (Breilh, 1999), en una cultura amañada y acrítica, de una resignación colectiva, el cinismo de unos y mansedumbre en los otros, una arquitectura de estética posmoderna que ha saltado a la razón. (ver Mapa 5).

Mapa 5. Arquitectura posmoderna en Quito, 1970-2000



Fuente: Elaboración propia

No obstante, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en la década de los 1980 y 1990, buscó recuperar la visión inicial, gracias a la herencia de los primeros arquitectos y de hijos de esos arquitectos, con su modernismo funcional, urbanístico y humanístico, que ponen en valor el uso de los materiales, el contexto, el paisaje y el detalle constructivo arquitectónico conjuntamente con los avances tecnológicos.

Dichos avances tecnológicos, son perceptibles en la sociedad que empieza a estar comunicada gracias a las telecomunicaciones vía satélite (Macionis y Plummer, 1999) integrando el norte empresarial con el sur industrial, ya consolidados, y ahora una tendencia hacia los valles (Ballesteros, 2000) para tener una interacción urbano – rural. Esto permite, la creación de nuevas culturas y tradiciones, que hacen, que Quito tenga una diversidad pluricultural, debido al inicio de una migración desde las provincias hacia Quito, que ven como una oportunidad de progreso y a la vez concentradora de capital económico, existiendo desplazamientos campo – ciudad (Anderson, 2000) en la búsqueda de un mejor futuro.

Por otro lado, en Quito se opta por la simetría en planta ya que se retoman aspectos de antes de la modernidad, donde el 90 % de las viviendas construidas responden a esta tipología de manera contraria los ejemplos de donde el cuerpo deja ver la estructura y poseen un remate con ornamentos, correspondiente únicamente a un 15% del total. (ver Tabla 5).

Sociedad socialista del siglo XXI y arquitectura contemporánea (2000 a 2018)

En los primeros años del nuevo milenio, el continuismo del neoliberalismo esta en vigencia y

gira en un ambiente político, económico y social de inestabilidad e incapacidad de proponer una reforma, un caso paradigmático (Massal, 2006) al pasar por tres Gobiernos forzosos y derrocados -1997 Abdala Bucaram, 2000 Jamil Mahuad, 2005 Lucio Gutiérrez- y que provocaron el levantamiento sui generis del pueblo, debido a que, las revueltas en las calles no eran orquestadas solo por organizaciones sociales, sino actores urbanos de la ciudad de Quito, de clase obrera, media y en algunos casos la clase alta intelectual junto con sus familias padres, madres, hijos, abuelos todos se unieron por un solo objetivo, el derrocar al neoliberalismo, contribuyendo en estos primeros años a modificar la imagen que se tenía de una transición y la democratización del país.

Por lo tanto, la crisis económica del Estado neoliberal, los abusos de poder, el incremento de la inflación, el bloqueo de la reforma política, las alianzas con la derecha ecuatoriana, el acercamiento al gobierno estadounidense y colombiano, producen una ingobernabilidad, por la incapacidad de entender el modelo estatal, que llevo a rechazar a los políticos por no responder a las necesidades del pueblo, y se origina la llamada “rebelión de los forajidos”⁶ de abril del 2005, que, con el grito “que se vayan todos”, causaron temor en los dueños de los medios y en los partidos políticos hegemónicos, poniendo así, el fin del autoritarismo y la derecha neoliberal, evento que quedo marcado como “la larga noche neoliberal” (Acosta, 2005).

En este contexto, de resistencia al neoliberalismo, en el 2007 aparece un nuevo movimiento denominado “revolución ciudadana”⁷, sus fundamentos inspirados en el “socialismo del siglo XXI” (Martínez, 2009), liderado por el recién elegido presidente Rafael Correa, que siguió un estilo de gobierno socialista revolucionario, antiimperialista, y promoviendo la integración sudamericana, caracterizó esta etapa, por

Tabla 5. Elementos de una arquitectura posmoderna en Quito, 1970-2000

Fuente: Elaboración propia

<i>Tipología de edificaciones posmodernas (1970-2000)</i>		
	Número	Porcentaje
Total de edificaciones en la ciudad	506,025	100.0
Edificaciones posmodernas	310	0.1
Edificaciones donde el cuerpo deja ver la estructura	40	12.9
Edificaciones con simetría	280	90.3
Edificaciones con remate decorativo	50	16.1
Edificaciones compuestas por 3 elementos	250	80.6

⁶ Apelativo empleado por el expresidente Gutiérrez, para referirse a ciudadanos que protestaban en su contra; pero, el apelativo fue acogido por los manifestantes logrando cambiar su connotación negativa.

⁷ Movimiento político de izquierda Alianza PAIS, que candidatizó a Rafael Correa.

el desarrollismo democrático regional, la economía de equivalencias, la democracia participativa y las organizaciones de base, quien considera que el capital es para el servicio del ser humano y los medios de producción deben ser democratizados.

Por tales motivos, la ciudad de Quito adopta características pos-neoliberales, mediante un modo de producción “neo-desarrollista” (Gallegos, 2007) y con enfoque en la “cuestión ecológica” (Haidar y Berros, 2015), incrementando el gasto social para disminuir las desigualdades sociales, creando infraestructura de edificaciones públicas, sistema de transporte integrados -metro de Quito-, diálogos y participación pluralistas con actores urbanos, crecimiento inmobiliario, edificaciones de salud y educación, promovidas por el gobierno bajo medidas de carácter redistributivo, sin embargo, en el campo de la arquitectura (Durán, 2015) se formó dos corrientes, una de los excesos y despilfarros del nuevo boom petrolero, derriban en lenguajes internacionales, el mercado de bienes raíces, la monumentalidad de los iconos del socialismo del siglo XXI, frente a una arquitectura de conciencia social, del manejo responsable de los recursos y territorio, propuestas corporativistas y del trabajo en colectividad.

Dentro de la primera corriente se puede ver un Quito pluricultural inmerso en una arquitectura de arquitectos extranjeros o con estudios en el exterior, que imponen sus nuevas ideas contemporáneas en edificios del sector privado con lenguajes internacionales en el contexto quiteño, tendiendo a una arquitectura global, capitalista, de consumo, de empresas transnacionales, que se insertan en las áreas de mayor flujo económico como es el sector de Ñaquito, el nuevo centro urbano norte de la ciudad, que a pesar de dinamizar el sector, han creado una nueva imagen urbana internacional, con secuelas neoliberales.

Esta corriente viene acompañada de una arquitectura mercantil, del mercado de bienes raíces, cuyo propósito ha sido la especulación de la tierra –con pequeñas excepciones-, bajo el postulado de construir la mayor cantidad de metros al menor costo, para generar mayores ganancias, se la ha considerado como un objeto arquitectónico para la venta, clientelar y no de respuesta social y urbana, ubicada principalmente el norte de la ciudad y que se extiende alterando el ecosistema, hacia los valles de Cumbayá y Tumbaco creando una economía extractivista.

Además, con el neo-desarrollismo del Estado, se implementó una serie de concursos arquitectónicos para la concepción de proyectos de carácter públicos de gran escala, como la Plataforma Gubernamental Financiera en el centro urbano norte de Quito, la Plataforma Gubernamental de Desarrollo Social en Quitumbe, sur de Quito y el edificio de la UNASUR en la Mitad del Mundo, periferia norte de la ciudad, edificaciones que resaltan un gran desafío estructural, monumentalidad por su escala y ocupación de terreno, polémicas por sus ubicaciones, sus imágenes corporativistas y altos costos, en muchos casos sobreprecios y corrupción, hasta edificaciones de menor escala pero de tipos replicables por toda la ciudad, como por ejemplo, las Unidades de Policía Comunitarias UPC, hospitales y centros médicos tipo, viviendas de bajo costo, que responden a la política del Plan del Buen Vivir, cuya imagen arquitectónica es genérica para ser replicada como virus en la ciudad, sin tomar en cuenta las condiciones geográficas, espaciales, sociales, y culturales. Todas estas edificaciones han sido obras representativas del Estado que se han transformado en los iconos del socialismo del siglo XXI.

Dentro de la segunda corriente, se puede observar una postura de eficiencia energética y de recursos, que demanda una visión territorial y multi-escalar, una valorización del paisaje como híbrido de naturaleza, ecología y cultura, de un valor agregado del potencial local en sinergia con lo global. Estas características influenciaron la propuesta de regeneración del antiguo aeropuerto de Quito para convertirlo en el Parque del Lago, un nuevo pulmón al norte de la ciudad, por otro lado, la recuperación de la antigua terminal de buses interprovinciales en la Av. 24 de mayo en el Centro de Quito, para convertirlo en el Parque Urbano Cumandá, un espacio flexible para que la comunidad se apropie y participe en cultura, deporte, educación, integrando a los barrios aledaños.

De las propuestas corporativas, aparecen arquitectos que, basados en la alta tecnología –*high tech*–, desarrollan nuevos sistemas alternativos de construcción con la ayuda de la industria nacional, implantando edificios corporativos con alta innovación y principios medioambientales responsables, como por ejemplo el edificio Quito Publishing House, en el barrio de la Floresta sector centro norte de Quito, que retoman la “cuestión ecológica” como premisa de diseño.

A estas se añade la modernización de la arquitectura de Quito, “neo-modernismo”, que se renueva y se revaloriza, mediante el trabajo colectivo de grupos de arquitectos que han decidido anteponer el individualismo por la colectividad, el anonimato por la autoría, dando importancia al manejo de los flujos peatonales, espaciales, visuales, bajo premisas de integración del espacio público con el privado, nodos de conexión entre las centralidades urbanas, incorporación del paisajismo con especies endémicas, el aprovechamiento de los recursos locales, bajo una economía de medios, que buscan en la arquitectura desvelar en lugar de negar el potencial existente, descubridores de texturas, materiales nuevos y tradicionales, “neo-tradicionalismo”, creando un modo de producción colaborativo, que se ha irrigado por toda la ciudad como al norte, el Centro Comercial Quitus, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, en el centro, la extensión del Museo de la Ciudad, el Archivo Pasivo, en los valles residencias privadas como la Casa X, la residencia La Villa. (ver Mapa 6)

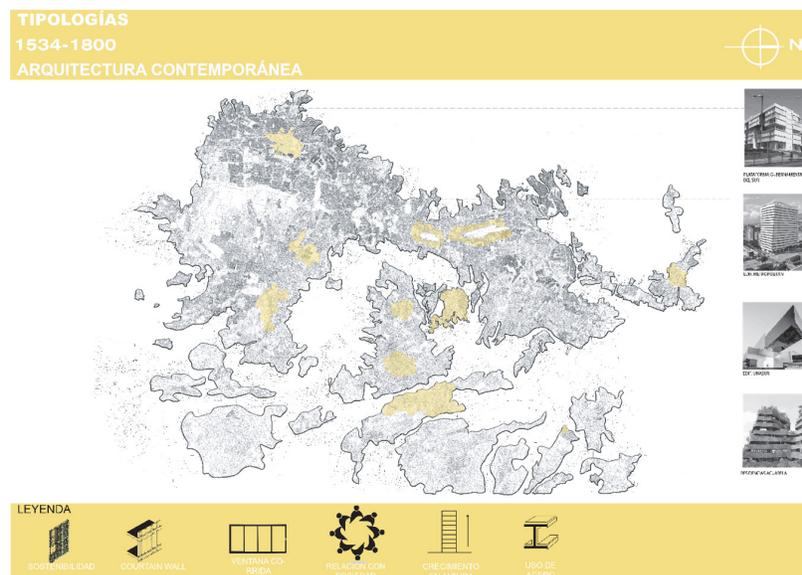
Por lo tanto, podemos deducir que, Quito es el resultado del resurgimiento de una crisis económica profunda, de intervenciones mínimas, de escasos recursos y que culmina con los excesos y despilfarros de una sociedad del socialismo del siglo XXI, idealizadas en edificaciones de varias corrientes que hemos señalado anteriormente, que

podemos categorizar como una arquitectura de estilo contemporáneo.

Este estilo, es el inicio de una sociedad tecnológica y virtual, que presenta cambios acelerados con respecto a una mejor educación democratizada (Altable, 2008), para mejores oportunidades laborales, sociales y culturales. La arquitectura contemporánea, también se ve afectada debido a que presenta una nueva forma de percibir la ciudad, en la que, la sociedad juega un rol importante en las relaciones organizacionales, al convertirse en ejes ordenadores de expansión territorial en la ciudad, con proyección a futuro para lograr un equilibrio entre el ser humano y el patrimonio edificado. Durán (1999), hace referencia a que la identidad esencial de una obra de arquitectura se da en el ámbito de la forma, así entendida como representación de una figura, que, está sometida por su propia naturaleza a una obsolescencia rápida que se inicia en el momento de su concepción. (p.50)

Por esta razón, el estilo contemporáneo presenta un predominio de los sistemas constructivos en hormigón y acero, y la implementación de las nuevas tecnologías en la construcción, para obtener una certificación de edificios inteligentes, sustentables y funcionales, que, además de tener elementos esenciales en cuanto a forma y función, permitan el vínculo directo con la sociedad y su impacto dentro de ésta. (ver Tabla 6).

Mapa 6. Arquitectura contemporánea en Quito, 2000-2018



Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. Elementos de una arquitectura contemporánea en Quito, 2000-2018

Fuente: Elaboración propia

<i>Tipología de edificaciones contemporáneas (2000-2018)</i>		
	Número	Porcentaje
Total de edificaciones en la ciudad	727,232	100.0
Edificaciones contemporáneas	340	0.05
Edificaciones sostenibles	55	16.2
Edificaciones con curtain	80	23.5
Edificaciones con ventana	260	76.5
Relacionadas con el contexto y sociedad	340	100.0

CONCLUSIONES

Mediante la presente investigación hemos podido correlacionar el desarrollo urbano de la ciudad de Quito desde su fundación 1534 hasta la actualidad de 2018 involucrado en un ambiente social y político que han sido respuesta a los diferentes estilos de arquitectura. La imagen urbana de la ciudad se perfila como poética visual, evolucionando en el tiempo a través de sus actividades, que, exhibieron cambios en la forma urbana, por lo tanto, podemos afirmar que la frase de Mies van der Rohe *“la arquitectura es la voluntad de la época traducida a espacio”*, se cumple y se evidencia en nuestra ciudad, de la siguiente manera (ver Mapa 7)

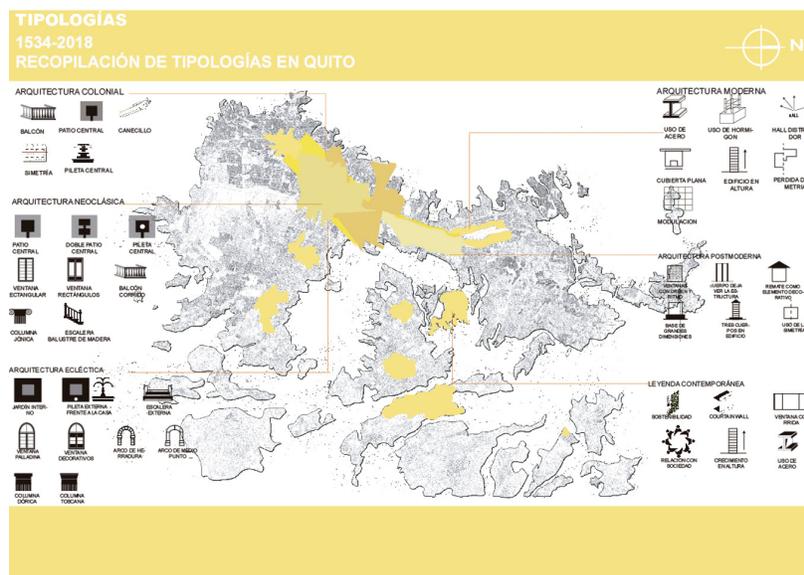
Una arquitectura de estilo colonial, marcaba la época de 1534 a 1800, bajo una sociedad estamental de clase dominante, efecto de la colonización, que impuso un modo de producción de la arquitectura con la dominación de la mano

de obra indígena y los conocimientos europeos, causando una etapa de mestizaje tanto en la sociedad como en la arquitectura de características casa patio central.

Hasta que en la época de 1800 a 1900, la sociedad toma aires de libertad mediante la revolución liberal, que propone una relación de producción capitalista entre el productor y el Estado, cuya “libertad” no fue para todos, debido a que el crecimiento de la producción se basaba en una explotación laboral del obrero, un latifundio social, que tuvo su expresión en un estilo de arquitectura neoclásica que representaba el valor simbólico y de identidad de la época, asignando valores a los lugares productivos de la ciudad, la estratificación social, dando origen a zonas privilegiadas como el Palacio de Gobierno, Palacio Municipal, la Catedral y la Plaza Grande.

Dando continuismo, de 1900 a 1950, la sociedad quiteña evoluciona a una sociedad mercantilista, que propone una nueva fuerza productiva, pero

Mapa 7. Estilos arquitectónicos en Quito desde 1534 hasta 2018



Fuente: Elaboración propia

liderada por poderes fácticos, la burguesía y la bancocracia, servil al capitalismo emergente, es decir una ciudad pos-esclavista, que, bajo un estilo arquitectónico ecléctico de estilo “libre”, marcaron una clara segregación arquitectónica y territorial, dividiendo el norte con instituciones públicas (Manuela Cañizares, Universidad Central, Mejía, Simón Bolívar), residencias burguesas con patio jardín interno y hall de distribución, mientras que, al sur con la estación del ferrocarril, la incorporación de las industrias y residencias mínimas obreras.

Sin embargo, la revolución industrial, marcó un cambio sustancial a partir de 1950 a 1970, con el surgimiento de un Estado desarrollista – nacionalista, que valoriza al hombre antes que, al capital, una relación de producción basado en la “cuestión social”, reflejada en una arquitectura de estilo moderno, que busca mejorar lo existente y proponer nuevos principios y técnicas constructivas a través de la industrialización de la producción, pero, no pensando en la “maquina” como lo hizo el estilo moderno internacional, sino pensando en “humanizar” a la sociedad industrial quiteña, que produjo la más alta calidad de objetos arquitectónica con visión social en la historia de la ciudad.

Pero de pronto, de 1970 al 2000, una gran crisis económica detuvo este crecimiento e impulso social, retrocediendo al modelo capitalista cuya

producción arquitectónica está basada en la propiedad privada de los medios de producción, que acelero el surgimiento de la sociedad capitalista representada por un estilo arquitectónico posmoderno, del uso y abuso de los materiales como el hormigón, acero, y vidrio, síntomas del Estado neoliberal, que fragmento la ciudad en estratos socio-económicos, con una clara lectura de edificaciones ostentosas, lujosas, exuberantes, frente a edificaciones precarias de clase obrera.

Finalmente, la sociedad quiteña, siempre rebelde, exigía una salida al modelo capitalista hegemónico, mediante manifestaciones masivas dadas por la rebelión de los forajidos, dieron paso a una etapa pos-neoliberal del 2000 al 2018, el inicio de un nuevo milenio, que revive la “cuestión social” y añade la “cuestión Ecológica”, mediante el modelo del socialismo del siglo XXI, que pone al capital, como servicio para el ser humano y democratiza los medios de producción con grandes avances tecnológicos, que son tangibles en los nuevos estilos de arquitectura contemporánea, que se masifican en la ciudad bajo la política neo-desarrollista, creando grandes obras y edificaciones en la ciudad, representativas del poder del socialismo – extractivista y representativas del poder de la participación ciudadana y de los colectivos de arquitectura (Ver tabla 7).

Tabla 7. Resumen de estilos arquitectónicos y sociedades en Quito, 1534-2018

Fuente: Elaboración propia

Época	Modos de producción social	Modos de producción arquitectónica	Relaciones de producción	Conciencia social	Estilo arquitectónico
1534-1800	Sociedad estamental	Mano de obra indígena con ideas de influencia europeas	Mestizaje	Dominación simbólica e identitario	Colonial
1800-1900	Sociedad liberal	Representación del Valor simbólico e identidad	Relación capitalista productor - estado	Explotación laboral	Neoclásico
1900-1950	Sociedad mercantilista	Segregación arquitectónica y territorial De estilo libre	Nueva fuerza productiva “libre” servil al capitalismo emergente	Pos-esclavista Acumulación de capital-dominación	Ecléctico
1950-1970	Sociedad Industrial	Humanismo moderno e Industrial de la producción	Cuestión social	Desarrollista Nacionalista	Moderno
1970-2000	Sociedad Capitalista	Fragmentación de arquitectura ostentosa vs precaria	Propiedad privada de los medios de producción	Neoliberal	Posmoderno
2000-2018	Sociedad Socialista del siglo XXI	Arquitectura participativa y monumentalista de poderes.	Cuestión ecológica capital para el servicio del ser humano. Medios de producción democratizados	Neo-desarrollista	Contemporáneo

Además, el estudio de la historia, nos demuestra que los pueblos buscan la democracia como uno de sus grandes objetivos, y en las últimas décadas, el régimen constitucional en el país. Las instituciones se han robustecido y se ha ido definiendo un sistema político con mayor tolerancia, con derechos personales y colectivos que cubren, al menos, en su enunciado, a toda la comunidad. En la sociedad, en general, se han desarrollado tendencias democráticas y participativas. Pero, el sistema político sigue siendo cuestionado no solo porque no ha cambiado la desigualdad económica y social, sino también, por su escasa representatividad. Por esto, es prioritario ampliar la representación de la sociedad en la política, una radical modernización del Estado y un esfuerzo real de replanteo de su papel tradicional.

En conclusión, tal como se muestra en la figura a continuación, se evidencia que el estilo arquitectónico de la ciudad de Quito es propio

de cada época que se enmarca en una realidad social, cultural y política que va cambiando, evolucionando o transformándose a través del tiempo, al igual que la expresión de sus materiales y técnicas constructivas, que responden al modo de producción, al contexto, mientras que la sociedad que las habita están formadas por entidades poblacionales cuyos habitantes y su entorno se interrelacionan en un propósito común que les otorga una entidad de pertenencia, siendo un fenómeno en el que se ensancha el intercambio, la comunicación y el acceso al conocimiento, pero en el que, también acentúan las desigualdades y peligran las identidades. 

«La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él, el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones...» Octavio Paz

Figura 1. Tipologías arquitectónicas de Quito, Ecuador



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes de Google (Licencias Creative Commons).

Referencias Bibliográficas

- Acosta, Alberto. (2005). Ecuador: ecos de la rebelión de los forajidos. Nueva Sociedad, Vol. 198, 42-54. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3270_1.pdf
- Altable, Charo. (2008). "Educar en democracia, educar en relación" en M. García, A. Calvo y T. Susinos Rada [eds.], *Las mujeres cambian la educación. Investigar la escuela, relatar la experiencia*. Madrid, Narcea.
- Anderson, Perry. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Madrid, Anagrama.
- Arizmendi, Lillo y Piñeros, Eleder (coords). (2014). *Transcendencias e impacto para América Latina en el siglo XXI*. Quito, IAEN.
- Ayala, Enrique. (2008). *Sociedad y Cultura. En Resumen, de Historia del Ecuador (9-10)*. Quito, Santillana.
- Ballesteros, Jesús. (2000). *Posmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid, Tecnos.
- Benalcázar, René. (1990). *Análisis de Desarrollo Económico del Ecuador*. Ecuador, Ediciones Banco Central.
- Bravo, Bernardino. (2009). Construcción y desconstrucción El sino del racionalismo moderno de la ilustración a la postmodernidad. *Revista de historia del derecho*, 37, 1-42. [file:///C:/Users/c_can/Downloads/Dialnet-ConstruccionYDesconstruccion-5402480%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/c_can/Downloads/Dialnet-ConstruccionYDesconstruccion-5402480%20(1).pdf)
- Bravo, Lira. (1993). *América y la Modernidad: de la Modernidad barroca e ilustrada a la Postmodernidad*. Colonia-Weimar-Viena, Jahrbuch Lateinamerika
- Breilh, Jaime. (1999). Posmodernismo o pensamiento liberador: una visión desde los sin poder. *Espacios*, Vol. 9, pp.123-142. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3387/1/Breilh%2C%20J-CON-090-Posmodernismo.pdf>
- Burgos, Hugo. (1995). *El Guaman, el puma y el amaru : formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*. Quito, Abya-Yala/UPS Publicaciones.
- Caicedo, Verónica. y Guadalupe, Romel. (2007). *Plan estratégico y de promoción de las zonas turísticas del Distrito Metropolitano de Quito*. Tesis de licenciatura, ESPE-H. CENEP, Quito. <http://repositorio.espe.edu.ec/xmlui/handle/21000/4110?show=full>
- Calduch, Joan. (2001). *Temas de composición arquitectónica. Razón racionalidad y racionalismo*. Alicante, Editorial Club Universitario.
- Carrión, Fernando. y Erazo, Jaime. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, Vol. 41, Núm. 3, pp.503-522. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12626367001>
- Chueca, Fernando. (1974). *Historia de la Arquitectura Occidental: X. Eclecticismo*. Madrid, Dossat Bolsillo.
- Cobas, Martín. (2012). "La mirada distante: Jones Odriozola y una modernidad en route", en F. Correa, *Una Línea en Los Andes*. Cambridg, GSD-Harvard.
- De La Torre, Carlos. (2002). *Afroquiteños, ciudadanía y racismo*. Quito, Centro Andino de Acción Popular.
- Díaz, Esther. (1988). *Postmodernidad*. Buenos Aires, Biblos.
- Durán, María. (1999). *Arquitectura contemporánea de Ecuador (1999-2015)* tomo II. Cuenca, Universidad de Cuenca.
- Durán, A. (2015). Arquitectura contemporánea de Ecuador (1999-2015): el florecimiento de una crisis. *Rita: Revista Indexada de Textos Académicos*, Núm. 3, pp. 40-51. <http://ojs.redfundamentos.com/index.php/rita/article/view/55/60>
- Echeverría, Bolívar. (2000). *La Modernidad del Barroco*. México, Ediciones Era.
- Enríquez, Eliecer. (1958). *Quito a través de los siglos*. Quito, Imprenta Municipal.
- Gallegos, Franklin. y Minteguiaga, Analía. (2007). El nuevo tiempo del Estado. La política pos-neoliberal del correísmo. *Observatorio social de América Latina*, Vol. 22, pp. 87-103. https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1259609639.El_nuevo_tiempo_del_Estado.pdf
- Haidar, Victoria. y Berros, Valeria. (2015). Entre el sumak kawsay y la vida en armonía con la naturaleza: disputas en la circulación y traducción de perspectivas respecto de la regulación de la cuestión ecológica en el espacio global. *Theomai*, Vol. 32, pp. 128-150. <https://www.redalyc.org/pdf/124/12442732007.pdf>

- Jurado Fernando. (2008). *Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito*, tomo IV. Quito, FONSA.
- Karl, Polanyi. (2011). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid, Quipu.
- Kennedy, Alexandra. (ed). (2002). *Arte de la Real Audiencia de Quito (siglos XVII-XIX). Patronos, corporaciones y comunidades*. Madrid, Nerea.
- Kingman Eduardo. (1992). *Las ciudades en la historia*. Primera Edición. Bogotá – Colombia.
- Kingman, Eduardo. (2006). *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismos, ornato y policía*. Quito, FLACSO.
- Lafuente Antonio. y Horrillo, Patricia. (Marzo de 2017). *Cómo hacer un mapeo colectivo*. España, Vivero de Iniciativas Ciudadanas. <http://laaventuradeaprender.educalab.es/documents/10184/67475/Como-hacer-un-mapeo-colectivo>
- Macionis, John. y Plummer, Ken. (1999). *Sociología*. Madrid, Prentice Hall.
- Maloney, Gerardo. (1983). *El Negro en Ecuador. Raza y Clase: el caso de la provincia de Esmeraldas*. Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador, Quito.
- Martínez, Carmen. (2009). *The indigenous Movement and the Citizen's Revolution in Ecuador: Advances, Ambiguities, and Turn Backs* (Documento de investigación Trabajo inédito entregado para la conferencia Outlook for Indigenous Politics in the Andean Region.). Washington DC, Center for Strategic International Studies.
- Marx, Karl. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. España, Siglo XXI.
- Massal, Julie. (2006). La reforma política en Ecuador en un callejón sin salida. *Análisis político*, vol. 19, Núm.56, pp. 132-150. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46294/47890>
- Moreira Rubén. y Álvarez, Yadhira. (2004). *Arquitectura 1915-1985*. Quito, FONSA Editorial Trama.
- Morelli, Federica. (2002). La revolución en Quito: el camino hacia el gobierno mixto. *Revista De Indias*, Vol. 62, Núm. 225, pp. 335–356. <https://doi.org/10.3989/revindias.2002.i225.472>
- Moreno, Segundo. (1977). *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia*. Tesis de doctorado Universidad de Bonn.
- Oleas, Diego. (1994). *Arquitectura en Ecuador: panorama contemporáneo*. Colombia, Editorial Escala.
- Ortiz, Alfonso. (1998). *Ciudad de Quito, Guía de Arquitectura*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Patetta, Luciano. (1997). “Los Revivals en arquitectura”, en Gili, Gustavo (ed.). *El pasado en el presente. El revival en las artes plásticas, la arquitectura, el cine y el teatro*. Barcelona, Gustavo Gili, pp. 129-164
- Paz y Miño Cepeda, Juan. (2002). *La Revolución Juliana: nación, ejército y bancocracia*. Quito, Abya-Yala
- Pazmiño Ramírez. y Fernández, Salvador. (1991). “Color y arquitectura en el Centro Histórico de Quito: una visión de larga duración”, en *Centro Histórico de Quito: la vivienda, Quito*, Municipio de Quito-Junta de Andalucía, pp. 109-138.
- Peralta, Evelia y Moya, Luis. (2007). *Guía Arquitectónica de Quito*. Quito, Ecuador, Editorial Trama.
- Pereira, L. (1991). *Arquitectura y Estilo*. Quito, FONSA Editorial Trama.
- Piñón, Helio. (2008). *El formalismo esencial de la arquitectura moderna*. Catalunya, UPC.
- Risier, Julia. y Ares, Pablo. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Saldarriaga, Alberto; Pinzón, José y Ortiz, Alfonso. (2017). *En Busca de Thomas Reed, Arquitectura y política en el siglo XIX*. Colombia, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
- Salgado, Wilma. (1999). Desencadenantes y beneficiarios de la crisis económica en el Ecuador. *Ecuador debate*, Vol. 48, pp. 5-24. <http://hdl.handle.net/10469/5717>
- Sánchez, Jhon. (2012). El liberalismo, la revolución liberal y los afroecuatorianos. *CONTRA| RELATOS desde el Sur*, Vol. 8, Núm. 9, pp. 11-27. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20446>
- Sevilla, Ana. (2008). *El Camino del Hierro, Cien Años de la Llegada del Ferrocarril a Quito*. Editor: Quito, Trama.
- Svampa, Maristella. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, Vol. 244, pp. 30-46. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/96101/Consenso_de_los_commodities_y_lenguajes_de_valoraci%C3%B3n_en_Am%C3%A9rica_Latina.6853_A.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Vargas, José. (1989). *La Economía Política del Ecuador durante la Colonia, Tomo XV*. Ecuador, Banco Central del Ecuador.
- Weber, Max. (2008). Introducción general a los “Ensayos de sociología de la religión” (1920), en Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 53-70.
- Zambrano, Ricardo. (2006). *Quito: patrimonio de la humanidad*. Quito, Libresa.